

# crónica

Revista de  
la semana.  
Se publica  
los domingos  
en Prensa  
Gráfica -  
Hermosi-  
lla, 57.  
Madrid.  
Director  
ANTONIO G.  
DE LINARES



Al fondo, el pueblo de Gallur, situado a cincuenta kilómetros de Zaragoza, y cuyos vecinos tienen por alcalde a una mujer. En la silueta, doña María Domínguez, alcaldesa de Gallur. (Fots. Martínez)

## Un pueblo aragonés donde manda una mujer. Gallur y su alcaldesa, María Domínguez.

*Si las mujeres mandasen  
en vez de mandar los hombres  
serían balsas de aceite...*

Las mujeres—memoria de Miguel Echegaray, recuerdo de *Gigantes y Cabezudos*—mandan ya. Mandan, por lo menos, en Aragón. Y no hay que esperar esa tradicional fiesta de Santa Agueda, en que, una vez al año, las mujeres son dueñas de elegir para bailar al mozo que más les guste. Ahora mandan de una manera permanente y sobre algo más que los sentimientos: sobre realidades políticas y sociales, y hasta cuidan de mantener de una manera paradójicamente enérgica el orden público.

En Gallur, a cincuenta kilómetros de Zaragoza, pue-

blo de fina sensibilidad profundamente removida en los días, todavía recientes, del cambio de régimen de España, manda una mujer: la alcaldesa. Esta alcaldesa, María Domínguez, de un socialismo idealista, que no se somete a la rígida disciplina de un partido; mujer inteligente, instruida, si acaso un poquito bachillera, a quien, por el lugar de su nacimiento—un pequeño pueblo de Aragón—, conocían los elementos izquierdistas de la región por *María la del Pozuelo*.

María Domínguez, mujer humilde, es esposa de un hombre modesto, que practica el oficio de esquilador. Ha cursado, sin poderlos terminar, los estudios del Magisterio, es una autodidacta que desbordaba sus anhelos de ternura, de comprensión, de amor al pueblo, en artículos aparecidos, sin intermitencias de desma-

yo, en un semanario humilde también: *El ideal de Aragón*, editado allá en las montañas de Graus, el refugio áspero de aquel áspero genio español, guión de la nueva política española, que se llamó Joaquín Costa.

Posee María Domínguez ese buen sentido, esa serenidad bondadosa, pero recia, que caracteriza a la dueña en Aragón, y que la capacita plenamente para el gobierno, no siempre sencillo, de su hacienda. La hallamos en su casita de Gallur, durante el breve reposo que le consienten las funciones públicas que ejerce, y después de una comida excesivamente sobria, condimentada solícitamente por unas buenas mujeres con las que convive. Le preguntamos:

—¿Considera usted apta a la mujer aragonesa para el mando de los pueblos?